

# Dos proyectos de fundación del Abad restaurador de Silos, Dom Guepin

---

Los apuntes y notas tomados en el archivo de Silos durante el período de mi formación, me dan pie ahora, después de mi traslado a la abadía navarra de San Salvador de Leyre en 1963, para seguir colaborando en el, por tan altos títulos, benemérito «Boletín de la Institución Fernán González» —órgano de la Academia Burgense de Historia y Bellas Artes— (1) y mantener contacto con nuestra querida tierra natal.

El asunto que trato hoy de historiar en relación con la vieja abadía castellana de Santo Domingo de Silos, nos sitúa en los años que siguieron a la restauración de 1880 (2)-1895, cuando la fundación emprendida por los monjes franceses no se hallaba todavía perfectamente consolidada y los medios económicos escasean. El dinámico e inteligente superior de la colonia de monjes solesmenses, Dom Guepin (3) se relaciona desde el primer momento con la aristocracia española, con los prohombres de la ciencia y del saber, con la jerarquía y las autoridades de la Orden, a fin de llevar a feliz término la penosa obra de la restauración material y espiritual del monasterio. Había sal-

---

(1) Es su digno director, desde hace ya más de veinticinco años, nuestro buen amigo, Ilmo. Sr. D. Ismael García Rámila.

(2) Los pocos datos publicados hasta el presente acerca de la restauración de Silos de 1880, pueden verse en «Boletín de Santo Domingo de Silos», 3, 1901, p. 87-88; 8, p. 290.

(3) Nació en Quintin, Côtes du-Nord, el 27 de octubre de 1836. Profesó en Solesmes el 29 de junio de 1860 y fue elegido abad de Silos el 27 de mayo de 1894, falleciendo en este monasterio el 30 de abril de 1917. No existe sobre él ninguna biografía. El P. Carlos M. López, monje de Seyre, prepara la edición de toda su correspondencia con una extensa introducción en que trazará la semblanza del abad restaurador. Véase sobre él J. M. Besse, *Le Rme P. Dom Alph. Guépin, abbé de Silos*, en «Bulletin de Saint Martin et Saint Benoît» 1917-1918; «Boletín de Santo Domingo de Silos», junio, 8, 1917, p. 338-376.

vado ya de la ruina la más alta creación del románico en España y en el mundo, el claustro; había establecido una vasta biblioteca en pocos años (4), pero la persistencia de una comunidad, que él presentía numerosa, en un rincón escondido y pobre de la Vieja Castilla, le llegaba a preocupar cada día más. Creyó a veces que solamente una Fundación bien planeada y en buenas condiciones materiales, podría dar solución definitiva al problema. No es de estrañar, pues, que cualquier ofrecimiento al respecto le llegase a ilusionar.

A principios de 1895, una familia de Logroño ponía en conocimiento de los monjes de Silos la puesta en venta de una finca y unos viejos edificios en el valle de Somalo (5), municipio de Torremontalbo, a orillas del Najerilla. Desde el primer momento la idea despertó en Dom Guepin un vivo interés. ¡Amaba tanto la tierra del santo abad, patrono del monasterio!... No en vano había recorrido, hacia poco, todos aquellos lugares y rincones de la Rioja que evocaban algún recuerdo del santo taumaturgo español. Le unía, además, una estrecha amistad con el hasta entonces rector de San Millán de la Cogolla, P. Minguella (6), sabio escritor, elevado después a la sede de Sigüenza. Merced a ella había podido recuperar, para su biblioteca de Silos, notables obras que habían pertenecido al cardenal Aguirre (7), monje benedictino de San Millán y una de las más es-

---

(4) Cf. A. RANCOEUR, *Una carta de Dom Guepin a Menéndez Pelayo*, en «Yermo», en «Yermo», 2, 1963, p. 223-230; T. MORAL, *Férotin*, en «Miscelánea en memoria de Dom Mario Férotin», Madrid-Barcelona, 1966, p. 7-8.

(5) Como terreno llano, era muy apto para el cultivo de toda clase de cereales. Distaba de la capital unos 24 kilómetros.

(6) Natural de Egea de Cornago —16 de abril de 1836— tomó el hábito en Monteagudo. Concluidos los estudios clericales fue enviado a Filipinas en 1858. Ejerció los cargos de comisario procurador de la Orden, rector de S. Millán y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, hasta ser nombrado obispo de Puerto Rico en 1894. Al perderse aquella colonia en 1897, fue trasladado al obispado de Sigüenza, donde vivió hasta su renuncia a la diócesis en 1917. Sobresalen entre sus obras *San Millán*, Madrid, 1883 e *Historia de la diócesis de Sigüenza*, Madrid, 1910-12 y 13.

(7) Por desgracia, no existe todavía la monografía que el gran cardenal benedictino merece. Le consagró una buena noticia, llena de erudición, aunque no exenta de hipérbole, L. SERRANO, *Aguirre (José Sáen de)*, en «Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques», 1, cc. 1071-1075. Como es sabido, le mereció la púrpura, que le concedió Inocencio XI, el 2 de septiembre de 1686, una obra que había publicado en Salamanca el año 1683: *Autoritas infallibilis et summa cathedrae santi Petri*. Véase también A. PÉREZ GOYENA, *La literatura teológica entre los benedictinos españoles*, en «Razón y Fe», 49, 1917, p. 174-179; 50, 1918, p. 51-54, que corrige en algunos puntos a Serrano; G. M. COLOMBAS, *Aguirre, Mabillon y la teología*, en «Revista española de teología», 21, 2, 1961, p. 153-167; *Historia de la función de tres cátedras de teología en la Universidad de Salamanca (1692)*, «Hispania sacra», 23, 1960, p. 305-397; *Una experiencia monástica: Aguirre y los estudios*, en «Los monjes y los estudios», Poblet, 1963.

clarecidas figuras de la Congregación de San Benito de Valladolid. La generosidad del agustino P. Toribio para con el prior de Silos fue tal que había llegado incluso a concederle, en otra ocasión, extraer una insigne reliquia de la urna del célebre eremita San Millán, para el tesoro de Silos (8). Por otra parte, ¿no podía ser también esto una forma de coadyuvar a la restauración monástica en una zona pletórica en otro tiempo en monasterios y santuarios benedictinos? (9).

Todo esto y el deseo que abrigaba de establecer en Somalo un escolasticado o juniorado donde se formasen los jóvenes monjes, le decidieron a realizar los primeros trámites con la Superioridad de la Congregación, entonces en manos del Abad Primado Dom Hildebrando Hemptinne, antiguo monje de Maredsous (10), en Bélgica. Al detallado informe de Dom Guepin, sobre el lugar, condiciones de venta y posibles ventajas e inconvenientes de la adquisición de la finca, respondía el reverendo Primado de la Orden Benedictina en los siguientes términos, el 21 de mayo, desde Roma:

«Su proyecto me parece que tiene sus ventajas e inconvenientes: situación buena, desde Burgos se irá fácilmente, pero desde Silos es imposible llegar hasta allí. Y además, están ustedes muy cerca de los comienzos de la restauración para poder desenvolverse a la vez en los dos sitios. A mi parecer, la incógnita es ésta: Si nos establecemos en Somalo (Logroño), ¿llegaremos un día a fundar una verdadera abadía? Y si lo logramos, ¿no estará demasiado cerca de Silos? Si no hay posibilidad de establecer en Somalo una abadía, renuncien ustedes al proyecto. Somos, los benedictinos, monjes; no somos comerciantes.

---

(8) Archivo de Silos, correspondencia de Dom Guepin, documentación sin catalogar.

(9) En 1892, benedictinos llegados de Montserrat, habían comenzado la restauración del antiquísimo santuario riojano de Nuestra Señora de Valvanera.

(10) Este prelado confirió a Don Guepin la dignidad de abad perpetuo. Mantuvo gran amistad con él, nombrándole en el congreso de abades tenido en Roma en 1907, presidente de la comisión para la reforma del breviario, del que nos ha quedado el estudio intitulado *De ratione breviarii romani monastici emendatione commentarium*. La Santa Sede le confirió el pacificar las discordias habidas entre los superiores de la Congregación de Solesmes y amparó siempre la fundación española que los capítulos generales pretendían suprimir. Escribía a Dom Guepin en cierta ocasión: «No tema Rmo. Padre, que procure hacerle perjuicio alguno y tampoco a Silos. No sería cristiano. Y además, por lo pasado, está usted suficientemente garantizado de que tampoco le haría nada en el porvenir. El flaco de Silos es su situación económica. Hablando de esto con Mons. Merry del Val le he puesto en claro y de relieve sus méritos y la abnegación con que usted ha trabajado por salvar y restaurar material y moralmente una de las grandes glorias monásticas de España (Cf. Archivo de Silos, correspondencia de Dom Guepin, documentación sin catalogar).

Por lo demás, creo que Silos ha de buscar cuanto antes la estabilidad enviando una colonia a lugar menos apartado. Lo principal está en escoger el sitio, en no olvidar ni perder la vida monástica, sin contraer compromisos financieros que les atenen con cargas pesadas. La finca parece hermosa y si ofrece perspectivas tan alagüeñas, ¿por qué hay tan pocos que la solicitan? La finca produce 8.000 francos y el capital 250.000; los intereses de estos 250.000 francos al 4% ascenderían a 10.000 francos; luego sus rentas son mayores que el producto líquido. Además, les faltan y deben contar con los impuestos, el capital necesario para instalarse en la finca y para hacer volver productivos terrenos que estuvieron abandonados. Busquen un donante generoso, que si no le encuentran, la empresa me parece que es superior a sus fuerzas.

En resumen, ésta es mi opinión:

Si un Somalo permite esperar que será una nueva abadía sin causar perjuicio para Silos y ustedes encuentran un bienhechor que les regale cien mil o ciento cincuenta mil pesetas, adelante; de lo contrario no se lancen. Mejor sería empezar en un antiguo monasterio que esté en buen sitio, que tenga abo-lengo de santidad, simplemente, útil o donde pueda desenvolverse la vida monástica según lo vaya dando Dios y la largueza del pueblo. Es bastante más necesario proceder con prudencia en estas circunstancias, cuanto más ahora que ustedes en la Congregación de Francia no se encuentran muy fuertes. La Congregación va trampeando...»

La respuesta del Abad Primado, que, como buen belga era hombre de negocios, no debió satisfacer plenamente a Dom Guepin. Al menos en la documentación del archivo silense no vuelve a referirse a este proyecto de fundación. Era temerario aceptarla en esas condiciones.

En ese mismo año de 1875, una nueva propuesta fundacional salía al paso a Dom Guepin. Se trataba nada menos que de la Ciudad Eterna. El proyecto era mucho más lisonjero, dado las personalidades que lo patrocinaban. Desde el siglo XIV, un grupo de tres sacerdotes españoles, regentaban la cura de almas en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, de Roma. Tenían también éstos una capellanía en el contiguo hospital de Santiago. Allí celebraban sus cultos los peregrinos primeramente, y después, todos los españoles. Con el tiempo, se redujeron los clérigos que servían en la iglesia de la Moreneta y después de los trastorno del siglo XIX, el Gobierno español, ni

---

(11) Archivo de Silos, correspondencia de Dom Guepin, documentación sin catalogar.

encontraba capellanes, ni pagaba los honorarios debidos a los sacerdotes y empleados que le asistían. Los peregrinos, que se hicieron mucho más numerosos durante el pontificado de León XIII, debieron querellarse y lanzar la idea de confiar la iglesia de Montserrat a una comunidad religiosa. El hecho es que el señor embajador ante la Santa Sede, don Rafael Merry del Val, no tardó en sugerir al Gobierno el ofrecerla a los benedictinos de Silos.

Nueva consulta de Don Guepin al abad belga. Este, en extremo prudente, le hace desistir, informando primero al señor embajador ante la Santa Sede de la falta de personal y la difícil situación económica de Silos. Le contestaba el 26 de noviembre desde San Anselmo de Roma:

«Su carta de 15 de octubre espera aún respuesta, pero mis muchas ocupaciones me impiden las más de las veces hacer lo que yo quisiera. Por lo demás, el asunto de que usted me habla es ya cosa acabada y no requería contestación. Monseñor Merry (12) del Val me aseguraba aún el otro día de su proyecto de la iglesia de Montserrat, que era materia de conversación y que estaba el asunto bajo carpeta y había que estudiarlo e iba para lejos. La cuestión, por ser difícil, me produjo la misma impresión que a usted, después que me manifestó con caridad sus dudas y me creí obligado de preguntar antes de responder a su carta. Entre tanto me llegó la suya con la contestación que el Sumo Pontífice ha dado al Embajador de España, respuesta que me han asegurado ser el sentir personal de Su Santidad. Así que es necesario abandonar el proyecto, por lo menos de momento» (13).

Tampoco en esta ocasión volvió a insistir Dom Guepin. No le había llegado a Silos el momento de enjambrar. Pero la que había de ser madre fecunda en filiales, no tardaría en reproducirse en nuevos brotes por España y por América (14). San Rafael de México, Nuestra Señora de Montserrat de Madrid, Santa María de Estíbaliz, San Salvador de Leyre y Santa Cruz del Valle de los Caídos, son otras tantas prolongaciones de Silos, glorias de la abadía madre que deben su existencia al denodado y esforzado empeño del segundo abad restaurador de Silos, Dom Ildefonso Guepin y Le Coniac.

**Tomás MORAL, O. S. B.**

(12) Sobre el célebre cardenal y secretario de Estado de San Pío X, véase P. CENCI, *Il cardinale Raffaele Merry del Val*, Roma-Torino, 1933, 836 pp.; J. M. JAVIERRE, *Merry del Val*, Barcelona, 1966, 613 pp.

(13) Archivo de Silos, correspondencia de Dom Guepin, documentación sin catalogar.

(14) Siete años más tarde, en 1902, enviaría el primer grupo de monjes a México para establecer el monasterio de San Rafael y San Benito de México, que habría de solucionar en gran parte el problema económico de Silos.